

Las Matemáticas en Antioquia

Por el Prof. Ing. Luis de Greiff Bravo.

Mientras a través de prolijas investigaciones históricas que aún no han sido hechas, no se demuestre lo contrario, puede afirmarse que fue el sabio Francisco José de Caldas quien inició la enseñanza de ciencias matemáticas en la Provincia de Antioquia.

Fué en efecto en la Academia de Ingenieros Militares fundada por iniciativa conjunta del Dictador Juan del Corral y del prócer payanés, institución que tuvo vida en una casa vecina a la actual Plaza de Berrío, en Medellín, donde a partir de octubre de 1814, fueron dictadas las primeras cátedras de que se tenga noticia entre nosotros, sobre Algebra, Geometría y Trigonometría.

A la intensa pero breve actividad de Caldas, quien hubo de retirarse por solicitud del gobierno general, a fin de atender a otros deberes relacionados con la incipiente Guerra de Independencia, le sucedió en la cátedra el Dr. Miguel Uribe Restrepo, natural de Envigado, sobrino del Dr. José Félix de Restrepo.

Poco tiempo después Uribe Restrepo viajó a Bogotá, donde según refiere el historiador D. Tomás Cadavid Restrepo, perdió por algún tiempo la razón, "al ver balancearse, destrozada por las balas españolas, la cabeza de su educador Camilo Torres".

El Dr. Miguel Uribe Restrepo fue muy conocido como alta figura política y parlamentaria. Tiene entre sus muchos méritos el haber sido maestro del insigne médico y polígrafo, Dr. Manuel Uribe Angel.

Un interesante relato sobre la vida científica y también sobre la vida íntima, novelesca, de Uribe Restrepo, fue publicado por el Profesor Julio César García en "Nuestra Alma Universidad".

Respecto de la Academia de Ingenieros Militares se sabe que su vida tuvo corta duración. Del Corral había fallecido desde antes de la apertura efectiva de ese centro de estudios; dos años más tarde, tuvo lugar la reconquista de las tierras de Antioquia por fuerzas realistas al mando del español Warleta.

No existen al parecer manifestaciones, o al menos no han llegado a quien escribe estas líneas, sobre investigaciones de carácter matemático o simple labor docente de alguna altura, que hayan tenido realidad durante el lapso que corre entre la Guerra de Independencia y la época en que gobernó el Estado de Antioquia el Dr. Pedro Justo Berrío.

Los meritorios ingenieros europeos que vinieron a la Provin-

Se le conoce muy poco entre nosotros, quizás sólo como co-autor de un excelente diccionario para traducción entre las lenguas inglesa y castellana.

La guerra de los mil días motivó el cierre, por varios años, de la Escuela de Minas.

Posteriormente bajo la activa rectoría de D. Tulio Ospina, fue llamado a la cátedra de Cálculo Infinitesimal el ingeniero José María Villa, cuya actividad en la construcción de puentes de suspensión le había hecho personalidad de gran relieve.

Fue D. José Ma. Villa, como ya habíamos dicho, discípulo del Sr. Lutz y dadas las capacidades sobresalientes del alumno, el Dr. Berrío le otorgó una beca para estudiar en los Estados Unidos. Alumno del **Stevens Institute**, fue poco después profesor auxiliar de dicho centro universitario y después empleado del primer Roebing en la construcción del Puente de Brooklin.

D. José Ma. Villa no dejó al parecer obra alguna escrita y menos aún publicada. Pero su trascendencia es evidente en el proceso formativo de la generación que asistió a sus cátedras, dictadas hasta 1913, y desde luego en las generaciones posteriores.

Llegamos así en esta crónica a lo que se puede llamar tiempos recientes. Preferimos dejar su análisis para posterior ocasión.

Aunque en el curso de los últimos tres siglos las teorías científicas han estado sometidas a toda clase de vicisitudes y cambios, el motivo principal que ha inspirado a los científicos ha sido siempre el mismo: la búsqueda de la unidad en la diversidad, el deseo de llevar armonía y orden a lo que podría a primera vista aparecer como un caos desesperante de hechos experimentales.

A. d'Abro